



LEÓN ROZITCHNER Y LA PREGUNTA POR LA VIOLENCIA. UN ANÁLISIS DE SUS ESCRITOS POLÍTICOS SOBRE EL PERÍODO 1983-1989

*León Rozitchner and the question
concerning violence.*

*An analysis of his political writings on the
period 1983-1989*

AUTOR

Pedro Yagüe
IIGG-FSOC

Cómo citar este artículo:

Yagüe, P. (2023). León Rozitchner y la pregunta por la violencia.
Un análisis de sus escritos políticos sobre el período 1983-1989.
Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea, 17, 45-58

Artículo

Recibido: 12/09/2023
Aprobado: 18/12/2023

RESUMEN

En el presente artículo me propongo analizar aquellos escritos de León Rozitchner que se refieren al período de la historia argentina que va desde 1983 hasta 1989 inclusive. A lo largo del trabajo, intentaré reconstruir el modo en que el problema de la violencia y su relación con la política se hace presente en sus análisis de coyuntura sobre estos años. Durante este período, termina de establecerse la lógica del juego democrático argentino, más precisamente, de aquello que Rozitchner denomina “ilusión de una política sin violencia”. En la primera parte del artículo, reconstruiré brevemente su conceptualización sobre el binomio violencia-política que elabora durante los últimos treinta años de su obra haciendo hincapié, principalmente, en su lectura de Merleau-Ponty, muchas veces omitida a la hora de abordar este problema. Una vez hecho esto, me focalizaré en la forma en que Rozitchner apela a estas categorías a la hora de analizar la coyuntura política del período mencionado. En este contexto, el copamiento de La Tablada aparecerá como un acontecimiento central, en tanto opera históricamente como umbral entre la fantasía de una violencia sin política y la ilusión de una política sin violencia.x]

PALABRAS CLAVE: VIOLENCIA; TERROR; DEMOCRACIA; ROZITCHNER; SUBJETIVIDAD.

ABSTRACT

In this article I will analyze those writings of León Rozitchner that refer to the period of Argentine history that goes from 1983 to 1989 inclusive. Throughout the paper, I will try to reconstruct the way in which the problem of violence and its relation to politics is present in his analysis of the conjuncture of these years. During this period, the logic of the Argentine democratic game is finally established, more precisely, what Rozitchner calls "the illusion of a politics without violence". In the first part of the article, I will briefly reconstruct his conceptualization of the violence-politics binomial that he elaborates during the last thirty years of his work, emphasizing, mainly, his reading of Merleau-Ponty, often omitted when addressing this problem. Once this is done, I will focus on the way in which Rozitchner appeals to these categories when analyzing the political conjuncture of the aforementioned period. In this context, the overthrow of La Tablada will appear as a central event, as it operates historically as a threshold between the fantasy of a violence without politics and the illusion of a politics without violence.

KEYWORDS: VIOLENCE; TERROR; DEMOCRACY; ROZITCHNER; SUBJECTIVITY.

INTRODUCCIÓN

En el prólogo a la primera edición de *Moral burguesa y Revolución*, Oscar Masotta describía a León Rozitchner como un hombre que “no se perdona ser filósofo, y que habiendo elegido el terreno de la reflexión ética, sólo está a gusto al contacto con las cosas: la política de su país o la Revolución Cubana, la guerra o el hecho de la muerte, la lucha, la violencia, esto es, el contacto con la verdad” (Masotta, 2012: 22). Este señalamiento de Masotta resulta clave a la hora de entender el sentido profundo que Rozitchner le otorgaba a la filosofía. Para él, la escritura filosófica no consistía en un simple abordaje de problemas abstractos, de categorías y preguntas sobre el vacío, independientes de la realidad concreta del sujeto que las piensa. Por el contrario, Rozitchner concebía a la filosofía como una posibilidad siempre abierta por la coyuntura, una posibilidad desde la que intervenir en el mundo y así disminuir la distancia que separa lo sentido de lo pensado.

Toda escritura, se trate de teoría, ensayo o ficción, no se desarrolla de manera abstracta ni bajo condiciones elegidas por el sujeto mismo, sino bajo las condiciones históricamente dadas. Y se inserta, ya sea por acción u omisión, en los problemas y conflictos sociales de su época. Podríamos pensar que, ya desde sus primeros escritos, Rozitchner fue consciente de esto, convirtiendo a la escritura en una forma, entre otras, de intervenir en la realidad. Sus enunciados conceptuales se encontraron siempre entrelazados con análisis histórico-sociales, con posicionamientos políticos frente a la coyuntura que le tocaba vivir y comprender. Por eso, como alguna vez afirmó Eduardo Grüner, escribir, para Rozitchner, fue una forma de “sacudir el tiempo y así agitar el cuerpo” (Grüner, 2015a: 137). Resulta difícil hablar de su práctica filosófica sin incorporar el modo en que ella pretendió, desde los primeros textos, intervenir en los acontecimientos sociales y políticos de su tierra. La coyuntura, para él, fue un hueco, un espacio abierto que volvía posible el desarrollo de un pensamiento.

Nombrar esta operación teórica, este modo en el que Rozitchner amalgamaba filosofía y coyuntura, es un modo de comenzar a abordar el problema de la violencia política en su obra. La presencia de esta pregunta en los textos de Rozitchner resulta completamente lógica si tenemos en cuenta que a lo largo de su vida el filósofo argentino no dejó en ningún momento de preguntarse por las condiciones de posibilidad de la transformación social. Ahora bien, a finales de los años setenta la pregunta por la violencia y su relación con la política aparecería con una fuerza novedosa en su obra. Esto se debió, como es de suponer, a la coyuntura, más precisamente a la derrota política que el amplio campo de la izquierda se encontraba sufriendo tanto en la Argentina como en las distintas partes del continente. Ya exiliado en Venezuela, Rozitchner comenzaba a abordar la cuestión de la violencia con la intención de pensar los términos de esta nueva derrota política.

Exiliado y trabajando como profesor e investigador en la Universidad Central de Caracas, Rozitchner escribió dos libros desde los que —incorporando la teoría de la guerra

de Carl Von Clausewitz a sus desarrollos teóricos anteriores— planteó de una manera renovada el problema de la violencia política: *Perón. Entre la sangre y el tiempo y Freud y el problema del poder*, este último, resultado de una serie de cursos dictados en México sobre el pensamiento de Freud, Marx y el teórico y militar prusiano. En estos dos libros encontramos un primer momento de lo que podríamos llamar la teoría de la violencia política en la obra de Rozitchner. Se trata de una serie de investigaciones teóricas donde el filósofo argentino se propuso construir una teoría de la acción que pudiera escaparle a las ilusiones y facilismos que, según afirmaba, impedían pensar de manera eficaz la acción política. Recuperando el proyecto teórico iniciado en “La izquierda sin sujeto”, Rozitchner elaboró a finales de los años setenta y principios de los ochenta una crítica dirigida hacia dos frentes. En primer lugar, contra la fantasía de una violencia capaz de prescindir de la política, es decir, de la movilización colectiva; en segundo lugar, contra la ilusión de una política que pueda transformar las bases histórico-sociales, prescindiendo de la violencia propia de todo proceso revolucionario.

A estos libros también correspondería sumar otros dos. Primero, aquel que Rozitchner escribió en 1982, a raíz de la Guerra de Malvinas: *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia: el punto ciego de la crítica política*. A partir de una polémica con un grupo de escritores y militantes —muchos de los cuales, años más tarde, constituirían la intelectualidad alfonsinista—, Rozitchner cuestionaría el modo en que la política era pensada a partir de una distancia con respecto a la realidad vivida. Nuevamente, los conceptos de fantasía e ilusión adquirirían un lugar de suma importancia en sus análisis. El otro libro que correspondería agregar a esta serie es bastante posterior. Se trata de la participación de Rozitchner durante el año 2006 en el conocido debate “No matarás”, compilado años más tarde por la Biblioteca Nacional Argentina junto a un trabajo sobre Emmanuel Lévinas. El libro se titula *Lévinas o la filosofía de la consolación*. En su réplica a Oscar del Barco en el debate mencionado, Rozitchner retomaría sus análisis de los años setenta y ochenta sobre la violencia política, reformulándolos a la luz de los nuevos conceptos de su filosofía. Es a partir de la articulación de las nociones anteriores con la categoría de *mater*, que el filósofo argentino alcanza el concepto de contraviolencia.

Ahora bien, más allá de la sutileza teórica de Rozitchner a la hora de elaborar estos conceptos, su productividad se verifica en lo que ellos abren en tanto herramientas para comprender e intervenir en la coyuntura. Por ese motivo, lo que intentaré realizar a lo largo de las páginas de este artículo, es una recomposición del modo en que Rozitchner articula estas categorías en sus análisis sobre el período que va desde el retorno de la democracia en 1983 hasta la crisis del alfonsinismo cristalizada en los últimos años de su mandato. Considero fundamental volver sobre el análisis rozitchneriano de este período, en la medida en que durante estos años se terminan de asentar las bases y la lógica del juego democrático que se extiende hasta la actualidad. A lo largo de este período, Rozitchner pondrá a jugar sus categorías sobre la violencia en los dos frentes ya mencionado: contra la fantasía de una violencia sin política, contra la ilusión de una política sin violencia.

En la primera parte del artículo, mencionaré brevemente la influencia del pensamiento

de Merleau-Ponty en su teoría política de la violencia. Una vez hecho esto, me focalizaré en la forma en que Rozitchner analiza desde sus propias categorías la coyuntura política del período mencionado. En este contexto, el copamiento de La Tablada aparecerá como un acontecimiento central, en tanto opera históricamente como umbral entre la fantasía de una violencia sin política y la ilusión de una política sin violencia. A modo de conclusión, terminaré reflexionando sobre la actualidad política de los desarrollos de Rozitchner en torno a la violencia.

MERLEAU-PONTY Y LA PREGUNTA POR LA VIOLENCIA

En el año 1956 se publica en Argentina *Humanismo y terror* de Maurice Merleau-Ponty, cuya traducción para Ediciones Leviatán se encontró a cargo de León Rozitchner. En este libro podemos encontrar algunos esbozos de lo que podríamos llamar “una teoría de la violencia”, esbozos que anunciarían las posteriores afirmaciones de Rozitchner en torno a este problema. Durante las páginas de *Humanismo y terror*, Merleau-Ponty se propone pensar en profundidad los procesos soviéticos de 1937. Escribir sobre el Gran Terror fue para el fenomenólogo francés un modo de preguntarse hasta qué punto la época en la que vivía no amalgamaba las nociones mismas de humanismo y terror. Asimismo, este problema lo ubicaba frente a la necesidad de preguntarse seriamente por los límites y, en definitiva, por el sentido histórico de las distintas formas de violencia.

Al comienzo del libro, puede leerse: “la cuestión por el momento no es saber si se acepta o se rechaza la violencia sino si la violencia con la cual se pacta es “progresista” y tiende a suprimirse o si tiende a perpetuarse” (Merleau-Ponty, 1956: 43). El enfoque propuesto por Merleau-Ponty no elaboraba, como puede verse, una pregunta de orden moral cuya respuesta sería “violencia sí” o “violencia no”. El problema teórico-político que propone el fenomenólogo francés busca diferenciar dos formas concretas: la violencia que se encuentra destinada a perpetuarse, a volverse sistémica; y aquella otra que, por el contrario, se dirige a suprimir lo instaurado como normal por parte del sistema. “La violencia es el punto de partida común a todos los regímenes. La vida, la discusión y la elección política se realizan sobre ese fondo. Lo que cuenta y lo que es preciso discutir no es la violencia, es su sentido o su porvenir” (Merleau-Ponty, 1956: 147). Mediante estos planteos, el fenomenólogo francés abre un interrogante ético-político, una intención de diferenciar las formas mismas de la violencia en función del contenido de vida o muerte sobre el que se sostienen, en función de sus efectos, del sentido histórico que producen.

Es bajo este mismo temperamento filosófico que Rozitchner desarrolló una teoría de la acción que es, al mismo tiempo, una teoría de la violencia. Para ello, el filósofo argentino acudió a la teoría de Carl Von Clausewitz, no para realizar un análisis de la guerra, sino para utilizar sus categorías en vistas a una mejor comprensión de la lógica y la dinámica de la lucha de clases. “Acentuamos, a diferencia de Clausewitz, el sentido de la guerra no desde la lucha entre naciones sino desde los conflictos que la lucha de clases pueden plantear” (Rozitchner, 1998: 129). En este sentido, Rozitchner reconoce a la violencia como uno de los ejes invariables que rigen la vida política de la humanidad. Tanto los períodos de

enfrentamiento abierto como los de paz política, son para Rozitchner modalidades del ejercicio de la violencia.

No quisiera adentrarme demasiado en su análisis de Clausewitz —tantas veces reconstruido—, más que para recuperar las dos ideas principales que Rozitchner toma del teórico y militar prusiano. La primera: el hecho de que toda guerra, todo enfrentamiento, no tiene inicio con una ofensiva, sino con un acto de defensa. No habría guerra, por ejemplo, si la nación invadida no se defendiera. La segunda: todo enfrentamiento violento culmina con una tregua, es decir, “en la apertura de un ámbito político” (Rozitchner, 2015a: 298). Y esta tregua, según lee Rozitchner en Clausewitz, es efecto de un equilibrio histórico muy particular: “el que ataca puede ser más fuerte en la ofensiva, pero el que se defiende puede ser más fuerte en la defensiva: son de *naturaleza diferente y de fuerza desigual*” (Rozitchner, 2015a: 299).

Es a partir de esta lectura conjunta de Merleau-Ponty y Clausewitz —siendo la presencia del segundo más explícita, aunque no por eso más importante que la del primero—, que Rozitchner descubre una cualidad diferente entre la violencia del poder ofensivo de las fuerzas estatales y la de la defensiva posible de las masas populares. Es justamente esta distinción la que le permite arribar a la noción de contraviolencia, que, a su vez, le permite afirmar la inexistencia de una sola violencia general e indiscriminada. Existiría entonces una primera, propia de quien agrede para imponer su voluntad hasta volverla sistémica (ofensiva); y otra segunda (defensiva), de quienes “se oponen a esa violencia y juntan fuerzas políticas civiles para hacerlo” (Rozitchner, 2015a: 381). Esta segunda, desde la óptica de la legalidad estatal, es tildada de ilegítima porque pone en entredicho el orden histórico de dominación, sea el que sea.

Tal como afirmaba en la introducción, la categoría de contraviolencia encontrará su desarrollo acabado a partir de la participación de Rozitchner en el debate *No matarás*. Sin embargo, la lógica que subyace en este concepto se encuentra ya presente en sus escritos anteriores. A diferencia de la violencia sistémica, la contraviolencia tiene “un contenido, un sentido, una significación humana que se apoya en otro lugar de la subjetividad conglomerada en un nuevo colectivo” (Rozitchner, 2011: 89). Siguiendo los pasos de Merleau-Ponty, la pregunta rozitchneriana por la violencia se dirige a pensar su sentido histórico, sus efectos, el lugar subjetivo en el que se apoya. Esta violencia defensiva, estrechamente vinculada a un sentido de vida (*mater*), será siempre una resistencia posible frente al terror que impuesto por la violencia del sistema. Por eso es que su fuerza no radicará nunca en la lógica militar (de ahí la crítica de Rozitchner a las cúpulas de Montoneros y ERP durante los setenta), sino en la movilización popular y su capacidad para elaborar prácticas y saberes colectivos. De lo que se trata, en última instancia es de pensar la eficacia en la acción política. Por eso, la teoría de la violencia, en Rozitchner, es desde un inicio y necesariamente una teoría de la acción.

DEMOCRACIA: TERROR E ILUSIÓN

La distinción que, a partir de su lectura de Clausewitz, Rozitchner establece entre la

política como enfrentamiento abierto y como paz jurídica será central en sus análisis sobre el retorno democrático argentino. De esta manera, el proceso que se abre en 1983 es caracterizado por él como el de una modalidad del enfrentamiento social en la que se prolonga la disimetría material entre las fuerzas. Esto no es, sin embargo, una visión pesimista y condenatoria sobre la vida democrática. Por el contrario, para Rozitchner, la democracia se presenta como un espacio deseable, en la medida en que permite seguir elaborando aquello que “la guerra no terminó de dirimir” (Rozitchner, 2015a: 301). La democracia, entonces, es un momento de tregua, efecto del equilibrio entre las fuerzas. Por este motivo, Rozitchner la entiende como un espacio que vuelve posible la constitución eficaz de una fuerza colectiva: “en la democracia podemos generar esa única fuerza diferente con la que ellos no cuentan” (Rozitchner, 2015a: 58).

Ahora bien, para que esto suceda debe ser posible enfrentar el obstáculo, es decir, detectar aquellos elementos que persisten del período anterior. La democracia, a pesar de ser deseable, no deja de ser un juego “a nivel de la representación, escenario real donde sin embargo su fundamento violento permanece oculto” (Rozitchner, 2015a: 76). Este será un asunto crucial para Rozitchner a la hora de pensar el período histórico que se abre en 1983. “La democracia actual fue abierta desde el terror”. afirma, “no desde el deseo. Es la nuestra, pues, una democracia aterrorizada” (Rozitchner, 2015a: 57). Mediante este señalamiento, el filósofo argentino advierte la persistencia democrática del terror militar. Aunque finalizado el enfrentamiento abierto, Rozitchner reconoce un fondo de violencia sobre el que se asienta este nuevo período de paz política. El terror produjo efectos concretos en la nueva subjetividad democrática, en los códigos del nuevo juego político que se abría.

Esta operación histórica, advierte Rozitchner, resulta impensable sin incorporar la desaparición de personas como tecnología política (Rozitchner, 2000a). Según su análisis, la categoría del desaparecido sentó las bases subjetivas para el juego democrático que posteriormente se instalaría en la sociedad. “Toda dominación necesita interiorizar en los sujetos una forma de regulación interna que no corresponde siempre a la forma directa de la violencia que sobre ellos puede ejercerse” (Rozitchner, 2000a: 5). En este sentido, el terror de Estado rompió con cualquier horizonte comunitario. Hay una línea que va desde el terror dictatorial y la figura del desaparecido —que como señalara David Viñas (2003), también se inscribe en una genealogía más larga—, hasta el juego político abierto por el alfonsinismo.

Al volver al país después de su exilio, Rozitchner descubriría una sociedad diferente a la que había conocido, una sociedad marcada por las huellas subjetivas del terror. Se trataba de una Argentina atomizada, en la que cada ciudadano se encontraba replegado, como congelados, en su propia interioridad. “Todos, afuera y adentro, habíamos segregado ciertos anticuerpos para poder vivir, para preservarnos: nos habíamos acorazado contra el medio, y eso se notaba” (Rozitchner, 2015a: 130). El terror militar había logrado debilitar los lazos sociales, había potenciando el narcisismo y la reclusión al interior de cada quien: “cada uno volvió a separarse de los otros, a sentir que tenía que defender su propia vida” (Rozitchner, 2015a: 191). Es que el terror, en última instancia, es una operación que se dirige hacia ahí: “congela la repercusión sensible e imaginaria de lo que el saber muestra, y

nos torna insensibles para que su sentido no nos penetre y nos organice” (Rozitchner, 2015b: 85). La subjetividad bajo la que se planteaba el nuevo juego democrático se encontraba anestesiada, extraviada de ese índice de verdad, afectivo, que Rozitchner desde sus primeros textos vincula con la transformación social.

Al llegar el gobierno de Alfonsín, Rozitchner cuenta que existió una primera sensación de avance sobre el terror que, sin embargo, quedaría trunca. Más allá del auspicioso comienzo con el juicio a las Juntas, Rozitchner consideró que el radicalismo iría luego cediendo, poco a poco, en lo más importante: “radió el tema de los medios de difusión que le respondían, disolvió y entregó al enemigo el empuje colectivo cuyo apoyo pedía. Nos entregó, luego de una parodia de coraje civil, en Semana Santa, y aceptó jugar el juego en la representación trágica en La Tablada” (Rozitchner, 2015a: 130-131). Esta crítica al alfonsinismo mantiene cierta afinidad con aquella que Fogwill dirigió hacia la política cultural iniciada en 1983. En una nota publicada en *El Porteño*, el autor de *Los Pichiciegos* afirma que hablar del Proceso en los términos en los que se hacía constituía un error político, en tanto ayudaba a “sostener la creencia de que aquello comenzó en 1976 y concluyó en 1983” (Fogwill, 2010: 70). En este sentido, Fogwill reconocía la existencia de una operación cultural que, en el mismo acto que denunciaba a los militares, “oscurecía el verdadero carácter del Proceso (banquero, oligárquico, multinacional)” (Fogwill, 2010: 69). Podríamos hablar de una preocupación materialista tanto en Rozitchner como en Fogwill: una intención de reconocer las continuidades, de denunciar aquella derrota que buscaba disfrazarse de victoria.

Fue en este contexto, bajo este fondo de terror, que se consolidó la ilusión democrática de una política transformadora sin violencia. Como toda ilusión, esta también implicaba la realización de un deseo. A saber: el de eludir la violencia, el de creer que se puede obtener aquello que se consigue con enfrentamiento, pero sin tener que atravesar el sufrimiento que este implica. Ya en su libro sobre Perón, Rozitchner señalaba en relación alucinada con la violencia de los años setenta: “Es porque soñábamos despiertos en la paz sin guerra que la guerra aparece no como si fuera un sueño sino como un despertar (...). Ahora ya sabemos: la paz era una ilusión, y de la ilusión de la paz nos despertó el terror” (Rozitchner, 1998: 83). De esta manera, Rozitchner reconoce un problema ligado a la acción: el problema de la fantasía de una violencia enloquecida o de la ilusión de una política sin violencia es que ambas se encuentran inexorablemente condenadas a la ineficacia, es decir, a prolongar el fondo la violencia primera del sistema. El pacifismo democrático que se instaló desde la intelectualidad alfonsinista, entonces aggiornada a los nuevos tiempos, solo resultó concebible sobre ese fondo de terror instaurado por la dictadura militar.

Tal como puede advertirse, Rozitchner detecta dos elementos históricos fundamentales que permiten entender las características del nuevo mundo político que se abriría a partir de 1983. En primer lugar, el terror en tanto operación histórico-subjetiva que disuelve cualquier horizonte comunitario, que refugia a los individuos al interior de su precaria individualidad. Por el otro, la ilusión de que es posible una transformación social sin el uso de la violencia física colectiva, o mejor dicho, sin la necesidad de suscitar fuerzas populares

que sean capaces de elaborar nuevas prácticas y saberes. Estas dos operaciones subjetivas marcarían las coordenadas históricas del juego democrático que todavía se extiende hasta hoy.

MIENTRAS TANTO, LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

Al escribir sobre la coyuntura política argentina, Rozitchner se proponía identificar los obstáculos a enfrentar para una acción política eficaz, es decir, entender cuáles serían las condiciones que posibilitarían dicha práctica. No se trata de negar la violencia ni de afirmarla ciegamente, sino de partir de nuestra actual situación, de nuestro vínculo actual con ella, para así poder “darle un cauce diferente” (Rozitchner, 2015a: 380). Vale la pena repetirlo una vez más: una teoría de la acción. En sus diferentes escritos sobre los años '80, Rozitchner reconoce en las Madres de Plaza de Mayo un modelo de resistencia contra el terror que se extiende desde los años de la dictadura hasta nuestra democracia. El filósofo argentino reconoce en ellas un permanente combate contra el olvido, una denuncia del fundamento de sangre y muerte sobre el que se mueve el juego político actual.

Una de las primeras menciones que Rozitchner hace de las Madres de Plaza de Mayo se da en su libro sobre la Guerra de Malvinas, a partir de una discusión sobre el concepto de soberanía nacional. En las páginas de este libro, el filósofo argentino polemiza con el Grupo de Discusión Socialista cuya posición frente a la guerra implicaba un apoyo al accionar militar por considerarlo, estratégicamente, como una acción soberana contra el imperialismo. A diferencia de este grupo de intelectuales, Rozitchner advierte que ninguna acción que pudiera legitimar el accionar de la dictadura podía ser comprendido como una defensa de la soberanía. Porque la soberanía, afirma, no es solo una cuestión geográfica. Ella es, antes que nada, la de los cuerpos, la de las relaciones sociales, económicas, afectivas, que la dictadura había destruido. En contraposición con esta visión alucinada de los que años más tarde constituirían la intelectualidad alfonsinista, Rozitchner recupera la figura de las Madres de Plaza de Mayo. Ellas, advertía, “han puesto en evidencia donde se asienta la soberanía de una nación: en la vida de sus ciudadanos que se expande desde sus cuerpos” (Rozitchner, 2005: 74).

Durante la dictadura, mientras se anunciaba en modo casi simultáneo la privatización de los bienes y servicios económicos y el inicio de la guerra de Malvinas, las Madres de Plaza de Mayo se movilizaban en defensa de la verdadera soberanía nacional: la de los cuerpos que conforman una nación. Por eso es que Rozitchner señalaba su importancia histórica durante el período que va desde esos años hasta el presente: “no es el de ellas solo un poder simbólico: es el ejemplo del poder de sus cuerpos vivos que fueron capaces de enfrentar la amenaza de muerte y la vencieron” (Rozitchner, 2015a: 194). Ellas expresan y denuncian el fundamento violento de terror y muerte sobre el que se apoya el proceso político que se inicia en la dictadura militar.

Hay una misma destrucción de la soberanía, es decir, del cuerpo material de la nación, que se prolonga desde los años del terror dictatorial hasta los del menemismo triunfante. Tal como se expresa en la discusión que Rozitchner abre en su trabajo sobre

Malvinas, no se trata de una idea meramente formal, abstracta, de nación, sino de una que “encuentra su sentido de verdad cuando se lo considera como radicación en la tierra” (Rozitchner, 1967: 85). Tal como lo expresan las Madres de Plaza de Mayo, la soberanía de una nación se asienta “en la vida de sus ciudadanos que se expande desde sus cuerpos” (Rozitchner, 2005: 74). Es desde este punto de vista que puede leerse el accionar de las Madres durante los años de los gobiernos de Alfonsín y de Menem. Ellas fueron capaces de reconocer la continuidad de la que habla Rozitchner y, por tanto, de elaborar una resistencia a la altura de lo que se estaba viviendo. Recordemos, por ejemplo, cuando Hebe de Bonafini echó a patadas a Aldo Rico de un hospital tomado en San Miguel.

Rozitchner reconoce en las Madres de Plaza de Mayo una primera figura política de resistencia contra ese terror que la dictadura expandiría a lo largo del entramado social. Ellas “pusieron un límite a la amenaza” (Rozitchner, 2015a: 131) que, tal como vimos, es una de las cualidades que Rozitchner reconoce en la contraviolencia: lo defensivo, la capacidad de poner un límite a la avanzada violenta del sistema. Las Madres de Plaza de Mayo construyeron una forma de hacer política que va “más allá del terror: sacan su fuerza desde más abajo, porque al franquear los límites que el terror imponía lo vencieron fuera y dentro de sí mismas, y engendraron nuevamente un resplandor de vida que nos iluminó a todos” (Rozitchner, 2015a: 132). En los escritos de coyuntura de Rozitchner las Madres de Plaza de Mayo aparecen como un ejemplo de resistencia, de puesta de límite para el terror dictatorial. Es en la medida en que este terror se mantuvo durante los años de democracia, que su accionar, en tanto defensiva política, también se sostuvo durante las décadas que siguieron.

LA TABLADA COMO UMBRAL DE ÉPOCA

En enero de 1989, con el alfonsinismo en plena retirada, se produciría la toma de un cuartel del ejército ubicado en La Tablada por parte del Movimiento Todos por la Patria. El intento duraría unas largas horas de combate que tendrían por consecuencia más de treinta muertos y cuatro detenidos desaparecidos. Los medios de comunicación, y en particular la televisión, produjeron a partir de este hecho una pedagógica espectacularización de la violencia política. Con *Crónica Tv* a la cabeza, se codificó la toma del cuartel del ejército como un objeto de consumo mediático cuyos efectos subjetivos fueron evidentes. Este fue el último gran acontecimiento de aquello que, en palabras de Rozitchner, podríamos caracterizar como fantasía de violencia sin (movilización) política. En parte gracias a la crudeza espectacular de las imágenes que circularon, la toma de La Tablada terminó por consolidar un fuerte consenso democrático liberal: la necesidad ya indiscutible de una vida política sin violencia.

El domingo 29 de enero de 1989, algunos días después del copamiento del cuartel de La Tablada, Rozitchner publica un artículo en *Página 12* titulado “El límite es la muerte”. En ese texto recupera aquellos desarrollos, ya presentes en su libro sobre Perón, desde los que critica y se diferencia de la fantasía de una violencia sin política. Allí sostiene que recurrir a la muerte con la intención de producir un efecto “es el más loco de los excesos de pérdida

de realidad que tienen quienes participan de la política” (Rozitchner, 1989: 10). En este sentido, la izquierda, al pensar y accionar con categorías de derecha, termina por generar el mismo efecto que dice combatir: el terror, la desmovilización, la atomización y el repliegue hacia la interioridad de la vida privada de cada quien. Rozitchner también se refiere en este artículo a la ausencia de crítica interna por parte de muchos de aquellos que se habían visto involucrados en la militancia de los años setenta. Se notaba en el presente de la izquierda la ausencia de “un análisis acabado de la violencia que la atravesó” (Rozitchner, 1989: 10). Fue esta misma ausencia, este no revisar los términos de la derrota, lo que permitió a tantos militantes e intelectuales pasar de la fantasía de una violencia sin política, como por un salto imaginario, a la ilusión de una política sin violencia.

En una entrevista con Alberto Pipino para *Utopías del Sur* titulada “La crisis de los intelectuales y el marxismo”, Rozitchner volvería a referirse a La Tablada, esta vez como la teatralización extrema de la imagen del terror dictatorial que todavía persiste en la democracia. El filósofo argentino se refiere a una falta de elaboración social de lo vivido que dio lugar a una nueva relación alucinada con el campo de lo político.

La decisión del peronismo montonero, y de los otros grupos, de asumir por su propia decisión una responsabilidad colectiva que nadie les había delegado, se sintetizó trágicamente en lo que pasó en La Tablada. El movimiento Todos por la Patria (MTP) había entrado a trabajar en lugares barriales. Sostenían al parecer una concepción progresiva, comprensiva, de acercamiento a los sectores populares, para transformar y ayudar nuevamente a crear relaciones colectivas a partir de la dispersión que el terror produjo. Eso creían casi todos sus miembros, y la gente que se acercaba a ellos. Y de pronto emerge esta decisión de una minoría absurda y loca, la toma del cuartel, que hace aparecer de golpe la unión de estos dos aspectos, la omnipotencia imaginaria que suplantaba lo verdaderamente colectivo y las armas como medio (Rozitchner 2015a: 155).

Al igual que la crítica que esbozara durante los años setenta, Rozitchner se refiere principalmente a la cúpula y al modo en que imaginación termina por suplantar el vacío que los distancia de la realidad. Una vez más, la ausencia de crítica con respecto a la experiencia pasada se presenta para Rozitchner como una de las causas de la nueva prolongación de esa distancia con respecto a la realidad. Un problema concreto para la eficacia en la acción.

El 15 de noviembre del 2000 Rozitchner participaría junto a Hebe de Bonafini, Horacio González, Vicente Zito Lema y Osvaldo Bayer de una nota publicada en *Página 12* en apoyo a la huelga de hambre de los detenidos por el copamiento del cuartel. Los presos reclamaban entonces por un juicio justo, por la posibilidad de una segunda instancia judicial que les había sido negada por el hecho de haber sido juzgados bajo la Ley de Defensa de la Democracia. Esta arbitrariedad jurídica que violaba los tratados internacionales a los que el país adhería, se debía en parte a la necesidad de un juicio rápido que abonara a la espectacularización pedagógica en torno a la violencia que el nuevo consenso democrático parecía exigir.

Junto a esta breve nota de tinte más informativo, Rozitchner publicaría un texto de opinión titulado “La democracia acobardada”. En ese artículo volverían a aparecer algunas

de sus habituales ideas sobre los años noventa, como por ejemplo, la alianza entre la economía neoliberal y el terror e impunidad de la dictadura. Es sobre este fondo que Rozitchner propone entender el trato injusto que estaban sufriendo los presos. Es que el levantamiento de Tablada “actualizaba, para la población acobardada por el pavor, el retorno del pasado del cual no querían saber nada” (Rozitchner, 2000b: 15). Se trata, en palabras del propio Rozitchner, de un drama nacional que había quedado sin solución, que no había sido elaborado políticamente, y cuyo vacío se prolongaba en la nueva vida democrática. En relación con la ausencia de un juicio justo para quienes ya habían asumido la responsabilidad de sus actos, se preguntaba: “¿No es ésta una situación siniestra que expresa la verdad de nuestra democracia, que tomó partido por la complicidad y la continuidad del terror por otros medios?” (Rozitchner, 2000b: 15).

El copamiento de La Tablada constituye un punto ciego en la historia argentina reciente. Punto ciego que los desarrollos de Rozitchner en torno a la violencia permiten abordar de manera eficaz. Tablada fue un umbral entre la fantasía de una violencia sin política y la ilusión de una política sin violencia, un umbral que terminaría por consolidar a esta última. Nuevamente, estos dos polos se presentan como parte de una lógica misma alucinada, distante, por momentos cínica, con respecto a la realidad material.

FILOSOFÍA ARGENTINA Y COYUNTURA: ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Escribir sobre violencia, afirmaba Rozitchner en un artículo de 1992, implica necesariamente “una toma de partido” (Rozitchner, 2015a: 379). Y en sus textos de coyuntura, esta toma de partido fue desde siempre dirigida hacia la eficacia en la acción, lo que es decir, contra las formas políticas alucinadas que se distancian de la realidad histórica y permanecen aisladas en el vacío de lo abstracto. Así como durante los años setenta Rozitchner buscaba señalar el error político de aquella violencia que, desde las izquierdas, replicaba categorías y acciones aterradoras propios de la derecha (desalentando en los hechos a la movilización popular), ya durante los años de alfonsinismo Rozitchner buscó mostrar los peligros de los nuevos consensos democráticos liberales cuyo origen reconocía en la prolongación del terror de la dictadura.

Es en este sentido que correspondería pensar a la filosofía de Rozitchner como argentina. No se trata tanto del lugar de nacimiento del sujeto que escribe, ni siquiera del lugar en el que haya vivido, sino del modo en que se insertan sus conceptos y problemas teóricos en la realidad nacional. Se puede vivir en el extranjero y hacer filosofía argentina; se puede trabajar en el Conicet y construir una carrera personal en base a la importación de agendas académicas norteamericanas. El problema, en definitiva, es: ¿hacia dónde se dirige la palabra? ¿Cuál es el sentido que busca producir? ¿Dónde interviene efectivamente? Es en estas preguntas donde encontramos la respuesta sobre el carácter nacional de la filosofía de Rozitchner.

Esto no implica, claro está, una omisión ni mucho menos un desprecio por los conceptos y problemas que se elaboran en Europa y Estados Unidos. Lo que vuelve argentina a una producción teórica es su capacidad de apropiación, su capacidad para

tomar categorías ajenas y trabajar sobre ellas en función de las problemáticas históricas de la propia tierra. Una filosofía como la de Rozitchner no es nacional en oposición a la europea, sino por el modo en que se apropia de sus categorías y las reelabora. Al hablar de violencia, por ejemplo, tuve que partir de la interpretación que hizo de los textos de Merleau-Ponty y Clausewitz. Y es través de esta apropiación que Rozitchner elabora un lenguaje y un estilo propios, marcados por las modulaciones propias de la escritura merleau-pontiana, es cierto, pero también por la tradición ensayística nacional.

Afectivo, lingüístico, cultural: de tanto giro las ciencias sociales parecieran cada vez más mareadas. Y en ese vértigo, en esa falta de estabilidad, en ese no apoyar de manera firme los pies sobre la tierra, hay preguntas que se le escapan. Una de ellas es la que se refiere a la violencia y su relación estructural con la vida política. Es en este sentido que la filosofía de Rozitchner reclama actualidad, o mejor dicho, una posible actualización. Por el modo en que articula los pensamientos de Merleau-Ponty, Clausewitz, Freud y Marx, la teoría rozitchneriana de la violencia pareciera ser un buen antídoto contra las ilusiones y fantasías que vacían de eficacia a la acción. La distinción entre violencia y contraviolencia o la utilización de las categorías de la guerra para comprender mejor la dinámica del enfrentamiento social, son elementos que en la actualidad podrían ayudarnos a pensar, por ejemplo, la emergencia de los nuevos movimientos de derecha radicalizados sin caer en un posicionamiento moral. La teoría de Rozitchner permite incorporar el cálculo de las fuerzas, la pregunta por el sentido histórico y político de la violencia. Es allí donde radica su fuerza, la posibilidad de su actualización. Hoy en día, la escena pública pareciera no ofrecer lugar para razonamientos como este. Siempre es más fácil “condenar cualquier forma de violencia”. Lo que, en los hechos, es casi lo mismo que llamarse al silencio.

Así como Rozitchner descubría una cierta actualidad en aquellos autores que leía y de los que se apropiaba, su obra pareciera solicitar en el presente una tarea similar. De todos los núcleos conceptuales, de todas las preguntas y problemas que la filosofía de Rozitchner pone sobre la mesa, creo que el de la violencia política es uno de los que mayor actualidad encuentran en nuestra coyuntura. Leer a Rozitchner, acercarse a su teoría de la violencia, podría ser también una forma de volverla actual para nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fogwill, R. E. (2010). *Los libros de la guerra*. Buenos Aires: Mansalva.

Grüner, E. (2015). “El cuerpo del Terror” en León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria: Jornadas en la Biblioteca Nacional., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Masotta, O. (2012). “Prólogo a la primera edición” en *Moral burguesa y revolución*. Buenos

Aires: Biblioteca Nacional.

Merleau-Ponty, M. (1956). *Humanismo y terror*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.

Rozitchner, L. (1989). "El límite es la muerte" en *Página 12*, 29 de enero de 1989, p. 10.

Rozitchner, L. (1998). *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Del duelo a la política: Freud y Clausewitz*. Capital Federal: Catálogos.

Rozitchner, L. (2000a). "La desaparición de personas como método de dominio político" en *Lote. Lo que nos tocó en suerte*. Nº 33, marzo del 2000, p. 04-13.

Rozitchner, L. (2000b). "La democracia acobardada" en *Página 12*, 15 de noviembre del 2000, p. 15.

Rozitchner, L. (2005). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*. Buenos Aires: Losada.

Rozitchner, L. (2011). *Acercas de la derrota y de los vencidos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional; Quadrata.

Rozitchner, L. (2015a). *Escritos políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, L. (2015b). *Escritos de fin de siglo*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, L. (2022). *Decirlo todo. Escritos y esbozos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Viñas, D. (2003). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

SOBRE EL AUTOR

Pedro Yagüe

yague.pe@gmail.com

Pedro Yagüe es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Ciencias Sociales por la misma universidad. En su investigación doctoral realizó una lectura de la totalidad de la obra de León Rozitchner a partir de la pregunta conjunta por el sujeto y la transformación social. Es autor de los libros de ensayos *Engendros* (2018) y *Engendros II* (2023).